

3 de Noviembre

Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra.

2 Cr 7:14

Después de un buen descanso por las festividades de muertos, hay que regresar al trabajo, a lo cotidiano.

Las tradiciones recargan nuestros espíritus con energías; las fiestas y la algarabía despabilan al espíritu. Es momento de alcanzar todos los propósitos a los que nos comprometimos al inicio del año. Es el último tramo. Para estas fechas es probable que seamos conscientes que no cumpliremos todos nuestros objetivos, pero sí la gran mayoría.

Es tiempo de meditar, ¿por qué no los cumpliremos?

Desde luego realizar los ajustes correspondientes y empezar de nuevo, lo ideal es nunca dejar en el olvido todo aquello que deseemos hacer, porque vale más arrepentirse de lo hecho, que arrepentirse de no intentarlo lo más que se pueda.

Imagínate enfermo, postrado en una cama donde esperas el último de tus días y llegan a tu mente infinidad de cosas que no hiciste porque decías que no tenías tiempo o por una causa u otra no pudiste realizar, arrepentirse en ese momento de no haber hecho algo que era posible ya no tendrá mucho sentido más que sufrir con la idea de haberlo podido hacer.

Qué dolor más grande en ese momento, sufrir por pensar las cosas inconclusas ¡No! Eso no puede sucedernos, así que cuando quieras hacer algo, solo hazlo, es mejor intentarlo. Si fallas por causas ajenas, no importa, no lo sentirás, pero no intentarlo será imperdonable.

Nunca dejes en el olvido tus deseos, intenta y cúmplelos, vive feliz mientras puedas.

